

# El 'bookcrossing' se va de veraneo a la piscina en el barrio de Santa Isabel

Los empleados de este centro deportivo zaragozano han puesto en marcha con sus propios medios este intercambio de libros



Varios usuarios de la piscina de Santa Isabel, ayer, en el rincón de 'Bookcrossing'. GUILLERMO MESTRE

'bookcrossing'», cuenta Carlos Lastanao, que junto a sus compañeros Jesús, Óscar, Fernando, Raquel, Miguel, Roberto y César ha impulsado esta idea en la piscina de Santa Isabel.

La 'experiencia piloto' fue llevada a cabo el año pasado y la docena de ejemplares no tardó en llamar la atención de la gente: «Se los llevaron todos menos los 'Episodios nacionales'», cuenta el funcionario. Visto el éxito, este verano han subido la cifra hasta medio centenar, algunos donados por los propios usuarios. «Si alguien quiere traernos alguno, lo recogemos, le ponemos la pegatina de 'bookcrossing' y lo sacamos», dice Lastanao.

Aunque no todo el mundo se aclara con el funcionamiento del 'bookcrossing'. «Una señora vino un día lamentándose de que no le había dado tiempo de terminar de leer uno y le tuvimos que decir: Señora, se lo puede usted llevar», comenta Lastanao. Y no solo hay libros para adultos. «Hay infantiles de los que suelen ser leídos en los colegios, algunos de la colección Barco de Vapor, un par de tomos de 'Los cinco'... pero también hay cosas muy distintas, como 'El señor de los anillos'», enumera.

El 'bookcrossing' no es lo primero que este inquieto grupo de empleados ha ideado para un barrio en el que trabajan, pero que ni siquiera es donde viven. «Empezamos a hacer este tipo de cosas hace dos años, de forma voluntaria, con la idea de ofrecer algo más», explica. Peces tropicales decorando las paredes, rótulos en los árboles para hacer una especie de recorrido botánico y hasta una vitrina con ejemplares de 'picudo rojo', un escarabajo «muy agresivo» que ha acabado con las cuatro palmeras que había. «Están en una caja para que la gente los vea y sepa quién se les ha comido», dice Lastanao.

Y es que, para él y sus compañeros, «una piscina pública es de todos, el dueño es el usuario, por eso queremos hacer más agradable la estancia. Y más en momentos como los actuales, en los que para algunos no hay otro veraneo».

R. C. L.

ZARAGOZA. Quien estos días vaya a la piscina de Santa Isabel se encontrará en la entrada con un puñado de libros esperando un lector. Pero no es una biblioteca, sino un punto de 'bookcrossing'. Eso significa que no hace falta pedirlos prestados: los libros pueden cogerse y leerse allí mismo, pero también es lícito llevárselos y 'liberarlos' en otro lugar una vez leídos. En eso consiste el 'bookcrossing'. Son libros de todos y de na-

die, solo pertenecen a quien los está leyendo, que habrá de dejarlos a disposición de otros cuando acabe, pero no necesariamente en el sitio donde los encontró, como pasa con los de las bibliotecas.

Cada volumen lleva una etiqueta con un número de registro. Sirve para ponerlo en la página web [www.bookcrossing.com](http://www.bookcrossing.com) y ver quiénes han tenido antes el libro y dónde. Por supuesto, uno mismo puede añadirse a la lista. En Zara-

goza hay más de veinte puntos registrados como lugar de 'suelta' de libros, y la piscina de Santa Isabel se ha sumado a este movimiento gracias a la iniciativa del personal que trabaja allí.

«Se nos ocurrió porque encontramos un libro de 'bookcrossing' en las instalaciones. Fuimos a un 'chino', compramos una estantería de tela y la llenamos con libros que llevamos de nuestras casas, después de registrarlos en la web de